

## La fiesta en el Mediterráneo, hoy: tradición, modernidad y patrimonio

Luis Calvo-Calvo. Institución Milá y Fontanals, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

La fiesta constituye un componente muy importante del patrimonio inmaterial, y un concepto fundamental a la hora de definir la identidad mediterránea. Así, frente a los procesos de globalización, la fiesta aparece como una respuesta plenamente inscrita en la modernidad y, a la vez, arraigada en el imaginario colectivo y popular de una sociedad. En la cuenca mediterránea existe un sinfín de celebraciones festivas que fomentan el diálogo y la ciudadanía a través del conocimiento y el acercamiento mutuos. En este sentido, es necesario un esfuerzo para llevar a cabo políticas integradoras en el contexto festivo, a favor de una ciudad-memoria que fomente la integración y convivencia de sus ciudadanos.

### El contexto

El Mediterráneo, como escribió el arquitecto catalán Josep Lluís Sert, es una gran región a escala humana, única en el mundo, que reúne unas condiciones particulares, que facilitan y estimulan el intercambio de pueblos y civilizaciones hasta el punto que, como escribió Paul Valéry, ha llegado a convertirse en una auténtica «máquina de creación de civilización». De hecho, se puede decir que las ciudades mediterráneas han vivido entre la intensidad creativa y las problemáticas más profundas y, a pesar de todo, han posibilitado la formalización de aspectos como la democracia, el pensamiento racional, los monoteísmos religiosos o, incluso, los primeros esbozos de aquello que con el tiempo ha sido conocido como «derechos humanos». Todos estos aspectos, en definitiva, lo único que han hecho ha sido buscar nuevas maneras de convivencia. Asimismo, este aspecto se vio favorecido por la propia configuración de las ciudades mediterráneas, las cuales tuvieron como base los trazados geométricos que crearon lugares de encuentro como plazas, ramblas o mercados. Una concepción de este tipo, que casi se podría llamar «cívica», propició a lo largo de la historia que el propio paisaje urbano se convirtiese en elemento de atracción e intercambio, posibilitando el trueque de experiencias así como de nuevas posibilidades en todos los órdenes ya fuesen económicos, sociales, políticos o culturales. Estos aspectos, si se dieron en el pasado, en la actualidad se hacen mucho más visibles.

### La fiesta como referente temporal

Si el paisaje urbano es una de las señas patrimoniales de la identidad mediterránea, la fiesta es otro de los referentes de dicho patrimonio, en este caso inmaterial. No obstante, hay que buscar la propia etimología de la palabra para vislumbrar su significado primigenio y así comprender la importancia del concepto. La palabra «fiesta» tiene sus raíces en el vocablo latino *festum* y, en concreto, *feſta* era utilizada como adjetivo más que como sustantivo. De esta forma, originalmente, la palabra siempre acompañaba al nombre *dies*, de forma que aparecía *dies feſta*. Con posterioridad y en el momento en que se inició el tránsito del latín a las lenguas romances, por ejemplo el catalán (c. siglo X), la palabra ya se convirtió en sustantivo, indicando: «Día dedicado periódicamente a la memoria de un santo o a la celebración de una solemnidad del año litúrgico», así como «[...] punto de referencia temporal» (*Cartulario de Sant Cugat*, I, 102, p. 83, año 973).<sup>1</sup> Esta acepción pone de manifiesto el carácter primigenio del concepto de «fiesta»: «punto de referencia temporal». Por lo tanto, y a medida que ha pasado el tiempo, éste ha sido un referente fundamental para articular el calendario y las celebraciones, inicialmente de carácter religioso pero, con el tiempo, abiertas a otros muchos aspectos y tipos de manifestaciones. Ello ha permitido determinar las principales características del hecho festivo. En este sentido, y tal como se ha explicitado en diversos estudiosos, se puede decir que las características del hecho festivo se pueden

1. *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* (Letra F), Barcelona, CSIC, 2001, vol. XI, p. 52.

resumir en los siguientes aspectos: sociabilidad, participación, ritualidad, anulación temporal y simbólica del tiempo y, finalmente, deleite.<sup>2</sup>

## Fiesta y modernidad

En apretada síntesis, cuando se habla del fenómeno festivo en el contexto de las sociedades urbanas y de economía de mercado, cabe recurrir, en primer término, a Max Weber. El autor alemán señaló que nuestra época está marcada por una «racionalización generalizada de la existencia», lo que se ha traducido en fuertes mecanicismos y en el surgimiento de una «tecnestructura positivista». Así, disfrutar, tener vacaciones, ir de fiesta... se ha inscrito en el marco de un sistema productivista y economicista, sistema que ha «positivizado» en gran medida situaciones, objetos y personas, dejando poco espacio a la expresividad (individual y/o colectiva), así como a las manifestaciones de cariz más ritualista. Dicho sistema se ha caracterizado por crear «culturas de contexto bajo y tiempo monocrónico» (segmentación, planificación, puntualidad, individualismo, etc.), las cuales se han enfrentado a las «culturas de tiempo policrónico y de contexto alto» donde la interrelación —individual, grupal, productiva, etc.— es muy elevada (caso, por ejemplo, de las culturas mediterráneas). La razón positivista, abstracta, ha traído, como ya es conocido, importantes modificaciones socioculturales que han producido, como apuntó Martin Heidegger, una «pérdida de la proximidad». Esta situación ha hecho que, desde mediados del siglo xx, en el colectivo social hayan surgido dos importantes deseos o reivindicaciones. Por una parte, existe un sentimiento cada vez más fuerte hacia aquellos aspectos que podrían calificarse de «próximos». Es decir, frente a la abstracción del sistema, se reivindica un retorno a las fuentes

y raíces, al contacto directo con el hombre y la naturaleza. La ecología, la identidad o la fiesta tienen aquí una de sus claves comprensivas. Por otra parte, ha surgido aquello que Michel Maffesoli denominó «vitalismo social».<sup>3</sup> La «ruptura de la historia», la «pluriculturalidad», la «mediatización» o «telematización», la entrada de multitud de «historias particulares» (étnicas, de vida, etc.) han hecho que algunos valores notablemente olvidados en la vida de las colectividades o en la investigación social adquieran, progresivamente, una nueva consideración. La «monovalencia racional» como explicación del mundo social, se ha roto a favor de, tal y como escribió Octavio Paz, una «exaltación de los valores orgiásticos», valores que suponen una revalorización del imaginario colectivo.

## Fiesta y cambio

Los aspectos citados permiten ver que la fiesta, diacrítico social y patrimonial esencial, está inmersa en el devenir social, cultural y político de las comunidades mediterráneas, lo que la lleva a una casi permanente adaptación para responder a los cambios sociales y culturales. En este sentido, cabe recordar que, resumiendo lo hasta ahora planteado, nuestras sociedades se ven afectadas por una doble tensión, tal como señala Maurice Godelier,<sup>4</sup> entre los procesos de globalización (migraciones, circulación de ideas y capitales, etc.) y los procesos de carácter identitario, como respuesta al vértigo de los primeros. De esta forma, hoy día la fiesta se halla plenamente inscrita en lo que significa la modernidad, la cual, entre otras cosas, se caracteriza por la aceleración del tiempo y los modos de vida. De esta forma, un buen número de fiestas mediterráneas han roto sus moldes tradicionales, surgidos en buena medida en el ámbito del calendario preindustrial y religioso. Así,

2. Vittorio Lanternari citado por Paul Hugger, «Einleitung. Das Fest. Perspektiven einer Forschungsgeschichte», en Paul Hugger (ed.), *Stadt und Fest. Zu Geschichte und gegenwart europäischer Festkultur*, Stuttgart, W&H Verlags AG, 1987, p. 19.

3. Michel Maffesoli, «La socialidad en la posmodernidad», en Gianni Vattimo et al., *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 103-110.

4. Maurice Godelier, *Communauté, Société, Culture. Trois clefs pour comprendre les identités en conflits*, París, Éditions du CNRS, 2009, pp. 60-61.

la fiesta, a lo largo del siglo xx y de manera especial en sus últimas décadas, ha sufrido transformaciones diversas motivadas por aspectos tan variados como los cambios en los rituales religiosos, la evolución del tiempo libre, el activo papel del comercio, el asociacionismo popular y, finalmente, la creación artística. A modo de ejemplo, téngase presente que, cada vez con mayor frecuencia, grupos de artistas y creadores se convierten en los auténticos animadores de la fiesta con sus creaciones, muchas de ellas basadas en el imaginario colectivo, popular y tradicional, como es el caso de las compañías catalanas Els Comediants o La Fura dels Baus. Ambas han sido contratadas en muchas ciudades mediterráneas para la producción de espectáculos en acontecimientos de todo tipo, pero teniendo como referente el imaginario festivo tradicional, recreado para cada evento. La creación de Els Comediants para la Exposición Universal de Sevilla o la de La Fura dels Baus para los Juegos Olímpicos de Barcelona, ambos celebrados en 1992, son claros ejemplos de lo expuesto.

Asimismo, junto a las citadas variables, cabe citar otra que, día a día, gana más terreno en todo aquello que es y significa la «fiesta»: el «folklorismo», también conocido como «cultura popular de segunda mano», que se puede definir como «interés que nuestra actual sociedad siente por la denominada cultura popular o tradicional».<sup>5</sup> Este interés incluye una actitud tanto pasiva (espectador) como activa (querer reproducir fuera del contexto original el mundo tradicional). De esta forma, «el concepto [...] presupone, pues, la existencia de una conciencia de tradición, su valoración positiva *a priori* y una intencionalidad concreta en cuanto al uso que se quiere dar a esta tradición. Esta intencionalidad puede ser de naturaleza estética, comercial, ideológica o recuperadora. De esta forma, el término “folklorismo” implica, en su vertiente activa, una “manipulación” de los elementos culturales de corte tradicional».<sup>6</sup> Este proceso ha afectado de manera muy significativa a la fiesta, ya que ha supuesto la reinención de un buen número de elementos festivos tradicionales para adaptar las celebraciones festivas a los nuevos intereses sociales, culturales y políticos. De esta

forma, la tensión entre globalización e identidad propicia el auge de un sinnúmero de celebraciones y/o recreaciones festivas a lo largo y ancho del Mediterráneo. Como ya se ha dicho, la fiesta, como diacrítico social, es un significativo escenario donde confluyen multitud de variables de todo orden que permiten explicar, por sí solas y/o en conjunto, un gran número de las dinámicas sociales.

El «folklorismo» —o «cultura popular de segunda mano»— ha afectado en gran medida a los conceptos de «tradición» y «fiesta». Así, ambas ideas se han visto inmersas en un proceso de grandes transformaciones. La secular dicotomía «sagrado» versus «profano», que había articulado el calendario tradicional, se ha resquebrajado hasta llegar a nuevas configuraciones según nuevas situaciones, vivencias e intereses sociales. En este sentido, la fiesta se ha hecho mucho más «cotidiana» y se ha extendido a otras muchas manifestaciones. Por ello, no dejan de ser significativos el nacimiento y el auge de una serie de fiestas —o actos— que tienen en el formato festivo el envoltorio para transmitir mensajes referidos a ámbitos o problemáticas específicas; así, por ejemplo, la fiesta del Agua, de la Solidaridad, de la Paz, de la Tierra, etc.

La adaptación de la fiesta a los ritmos sociales ha hecho que otras nuevas expresiones festivas hayan surgido a lo largo del Mediterráneo: la modernidad significa hoy día, en muchas ocasiones, una reinención del pasado, dotándolo de nuevos sentidos. En efecto, las culturas mediterráneas han sabido sacar partido de sus tradiciones, sus gentes y sus músicas; así, las antiguas fiestas de muchos barrios españoles, italianos o griegos se han convertido en lugares de diversión para toda la ciudad. A pesar de querer conservar el carácter tradicional —con decoraciones en las calles, comidas vecinales, juegos infantiles, bailes tradicionales, etc.—, la ciudadanía ha hecho de estas fiestas una parte de su calendario festivo tan importante como la fiesta grande de sus ciudades. De hecho, muchas de las expresiones festivas no se agotan en sí mismas, sino que la dinámica social ha hecho que las manifestaciones festivas vayan mucho más allá. La fiesta popular y participativa

5. Josep Martí Pérez, «El folklorismo», *Anuario Musical*, n.º 45, 1990, p. 318.

6. *Ibid.*, pp. 318-319.

se ha convertido, posiblemente, en un instrumento para crear «ciudadanía», para dar la espalda a todo aquello que rompe modelos de convivencia y solidaridad grupal. Más allá del simple ocio se pueden propiciar ciudadanos más libres, solidarios y críticos y, por lo tanto, ayudar a construir sociedades mucho más democráticas.

## Fiesta, patrimonio y convivencia

Actualmente, la fiesta también se ha convertido en un instrumento de primer orden que puede contribuir, de manera notable, a encauzar situaciones y problemáticas sociales y culturales. Así, en sociedades como la española, la francesa o la italiana, con altas tasas de inmigración, la fiesta puede ayudar a crear la siempre necesaria empatía entre personas y colectivos, fomentando el conocimiento mutuo y el acercamiento social. Puede ser un instrumento de cohesión social; puede contribuir al diálogo no sólo intercultural, sino también intergeneracional. Asimismo, puede fomentar una mayor vivencia del espacio urbano por parte de las personas y, por lo tanto, del compromiso por unas ciudades y una sociedad mucho más sostenible. En

este sentido, cabe mencionar aquí la teoría de Paul Virilio de los «no-lugares», idea importante para comprender que frente a la «ciudad-ficción» —o sea, de los «no-lugares»: autopistas, macrocentros de ocio y de compras, etc.— es preciso estimular la «ciudad-memoria» —aquella que privilegia los imaginarios colectivos, pasados, presentes y futuros, buscando la convivencia, la integración y el respeto entre sus ciudadanos. Es necesario reflexionar sobre la necesidad de llevar a cabo políticas abiertas y valientes que luchen contra la antiurbanidad; si no, tal como ha escrito Marc Augé, «la negra noche del incivismo, de la falta de solidaridad y de la ruptura social»<sup>7</sup> configurarán nuestro futuro paisaje urbano. Así, apostar por hacer presentes los imaginarios, la memoria y la fiesta, en sus múltiples manifestaciones, tradicionales y modernas, puede permitir «[...] volver a simbolizar el hecho real y resucitar con el mismo impulso el imaginario, la ciudad y el vínculo social, [si no], no hay más que terror o locura».<sup>8</sup>

Tal como se ha escrito, «al fin y al cabo [...] la fiesta es sólo un paréntesis en el transcurso de la vida diaria, pero un paréntesis que, sin ninguna duda, es preciso aprovechar en toda su extensión y potencialidad».<sup>9</sup>

7. Marc Augé, «Llocs i no-llocs de la ciutat», *Revista d'etnologia de Catalunya*, n.º 12, abril 1998, p. 15.

8. *Ibid.*

9. Luis Calvo y Josep Martí, «De “dies festa” a “festa”. Visions a l'entorn de la festa a la Barcelona contemporània», en A. García Espuche *et al.*, *Festes i celebracions. Barcelona 1700*, Barcelona, Museu d'Història de la Ciutat, 2010, p. 310.

## Patrimonio musical en el Mediterráneo: retos de continuidad

M<sup>a</sup> Elena Morató. Periodista y crítica de arte

La tradición y el arte musical forman parte de la expresión colectiva que refleja los valores, actitudes y formas de vida de una cultura. Por tanto, a través de su transmisión a lo largo de las generaciones, contribuyen a enriquecer el patrimonio cultural inmaterial de una región que, en el caso del Mediterráneo, resulta complicado delimitar por el carácter inmediato y fugaz de la música. Ahora bien, es necesario establecer unos criterios básicos que definan las músicas del Mediterráneo como elementos patrimoniales que es necesario proteger. En ese sentido, el estudio de los instrumentos, los ritmos y la historia de las culturas mediterráneas resulta clave para acotar influencias y establecer vínculos entre tradiciones musicales muy próximas en su riqueza.